

BAC

MODULO DIGITAL



El documento fuente se encuentra en
La Biblioteca Agropecuaria de Colombia

ELEMENTOS BIBLIOGRAFICOS

AUTOR (ES): Samper Pizano, E.

TITULO: Análisis económico de la ganadería nacional

FUENTE: Colegio de Zootecnistas de Cundinamarca, Bogotá (Colombia).

3. Encuentro Nacional de Zootecnia, Bogotá (Colombia), 19-21 Nov

1981. Memorias. Bogotá (Colombia), Colegio de Zootecnistas de

Cundinamarca, 1982. p. 19-48

CAPITULO I

ANALISIS ECONOMICO DE LA GANADERIA NACIONAL

EXPOSITOR: Ernesto Samper Pizano

COMENTARIOS

Hernán Cifuentes Sguerra
Luis Esteban Echavarría G.

BIBLIOTECA AGRICOLA
DE COLOMBIA

I. ASPECTOS GENERALES GANADERIA DE CARNE

Por ERNESTO SAMPER PIZANO*

Según las "Bases para el Plan Indicativo de la Ganadería Bovina", conocidas como Pladegan y aprobadas por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, CONPES, en diciembre de 1980, "el proceso de producción, procesamiento y distribución de los productos ganaderos es complejo, costoso y presenta gran cantidad de ineficiencias y desperdicios y por lo tanto, multitud de oportunidades para incrementar su crecimiento y contribuir al bienestar del consumidor colombiano".

En efecto, la actividad ganadera colombiana se ha caracterizado en los últimos años por su baja productividad, situación que repercute gravemente en el comportamiento de las diferentes industrias derivadas o dependientes de la res y por lo tanto de la situación del hato nacional. Tal es el caso, como veremos, de la industria de la leche y todos sus derivados, de la misma industria de la carne y sus preparados, y de una industria no menos importante como es la del cuero. Sobre todas ellas recae, como un duro peso que no las deja

avanzar, la baja productividad de la ganadería bovina en el país.

Antes de analizar las características que a tales industrias imprime la condición productiva del hato, veamos cuál es la situación de ésta última y cuáles los indicadores que permiten hablar del considerable atraso productivo de tal actividad. Para ello vale la pena analizar algunos de los factores de mayor incidencia en la actividad pecuaria como son: natalidad, mortalidad, pastos, edad de degüello, porcentaje de extracción, sanidad y consumo Per-Cápita.

En cuanto a la tasa de natalidad, definida como el cociente entre el número de terneros nacidos vivos y la cantidad de vacas en edad y condición de aparearse, la ganadería colombiana presenta tasas que oscilan entre un 50% y un 60%, mientras países como Argentina presentan un 70%, tasa señalada por los expertos como adecuada para medios similares a los de Colombia.

*Presidente de ANIF.

La mortalidad, que según los expertos no debe superar el 3% anual del hato, presenta en Colombia tasas del 6% para el ganado adulto y hasta del 10% para los terneros. Estas tasas son más preocupantes si se piensa en la sanidad del hato, pues se entiende que solo una parte del ganado enfermo, muere.

El país posee aproximadamente 40 millones de hectáreas utilizables en ganadería. En 1978 solo había 20 millones de hectáreas en pastos, de los cuales el 78% correspondían a pastos naturales, correspondiendo el resto a praderas mejoradas. La ausencia de pastos mejorados es un serio limitante para el aumento de la productividad.

Según el DNP el uso de pastos mejorados en los Llanos Orientales ha permitido elevar la capacidad de carga de 0.2 animales/ha. a 1.7 vacas o 1.3 novillos/ha. (Revista de Planación y Desarrollo Vol. XII, No. 3, 1980). En cuanto a esta última (la capacidad de carga) es difícil establecer un promedio nacional, pero en la mayoría de los casos se sitúa entre 0.5 y 1 cabeza/ha.

Con respecto a la edad de degüello del ganado bovino hay muchas apreciaciones, pero la mayor parte coinciden en que los dos años y medio es una edad propicia para lograr el peso y las características que debe presentar en el mercado la carne vacuna. En Colombia el ganado es sacrificado generalmente a los cuatro años con un peso entre 450 y 500 kilos (mientras en Argentina lo hacen a los dos años y medio con un peso entre 420 y 450 kilos). Este es uno de los mejores indicadores de baja productividad y sus repercusiones son directas en la extensión del ciclo ganadero al que nos referiremos más adelante.

Ligada también a la edad de degüello se encuentra la tasa de extracción, entendida como la cantidad de cabezas que se extraen anualmente del hato

(por muertes, por degüello para consumo interno y exportación —registrada y clandestina— y por exportaciones en pie). Una ganadería productiva debe tener una tasa de extracción del 30% (por encima de tal cifra están Estados Unidos, Unión Soviética, Francia, Alemania, Inglaterra, Canadá y Nueva Zelanda) en tanto que la ganadería colombiana presenta tasas de extracción inferiores al 15% (11.3% según el DNP).

En lo referente a la sanidad, el Pladegan afirma que “otro obstáculo tan decisivo como la alimentación es el problema sanitario, dada la variedad de las enfermedades que atacan el hato; entre las más importantes por las pérdidas que causan están la aftosa, las que afectan el comportamiento reproductivo y las enfermedades parasitarias”. El problema de la aftosa es uno de los que más han afectado el hato nacional y en él tienen responsabilidad tanto los ganaderos como las instituciones oficiales a cargo de él. Así se pudo comprobar durante el último brote importante de aftosa, ocurrido hace cerca de dos años.

Finalmente, la disminución en el consumo Per-Cápita de los colombianos es también un importante indicador de la situación de la oferta ganadera. El consumo Per-Cápita disminuyó, según el DNP, a una tasa del 1% anual entre 1950 y 1978 al pasar de 25.2 Kg en el primer año citado a solo 19.6 kilos en el último. Ello, mientras el ICBF recomienda un consumo cercano a los 40 kilogramos por persona año, para llenar los requerimientos proteínicos de la población. En países como Australia (103.6 kilos) y Argentina (88.2 kilos) tal cifra es ampliamente superada (según datos del año 1977).

Lo anterior no quiere decir que la producción ganadera haya permanecido estancada. Entre 1950 y 1978 la producción aumentó en un 120.3%, pero la

mayor parte de dicho aumento se debió al aumento de la superficie en pastos (69.4%) y relativamente poco a una mayor productividad. Ello debido en gran parte a que el precio relativo de los insumos con referencia al precio de la tierra ha sido bastante alto, lo cual ha favorecido el uso extensivo de ésta última.

Tal situación unida a una limitante estructural como es la distribución del ingreso en el país, que produce serias restricciones a la ampliación del mercado interno, ha influido enormemente en el lento desarrollo de la actividad ganadera. Según Kalmanovitz "El desarrollo tecnológico de la ganadería nacional corresponde en forma relativa al desarrollo industrial y agrícola del país y más específicamente al desarrollo del mercado interior, en el sentido de que las demandas que provienen del desarrollo económico del país recaen sobre una oferta oscilante que, con todo, ha ido en aumento por cambios tecnológicos en el manejo del hato nacional". (La ganadería en Colombia. DANE, Boletín No. 253-254 de 1973).

En un congreso realizado a finales de 1980 por la Sociedad de Agricultores y Ganaderos del Valle (SAG), Lauchlin Currie sostenía, refiriéndose a la evolución de la ganadería en el país que "si bien había muchos ganaderos que estaban bien informados y que se encontraban ansiosos por obtener altos ingresos y dispuestos a variar el número de animales de acuerdo a su rentabilidad, el hecho de que no adoptaran más técnicas extranjeras de alimentación, de irrigación y así sucesivamente, era debido a que a los precios corrientes de la carne, la tierra y el trabajo en Colombia, sencillamente no era rentable hacerlo. Ellos estaban utilizando técnicas apropiadas al país y a su etapa de desarrollo". (La Ganadería de Carne en Colombia,

SAG, Fondo Ganadero del Valle, mayo de 1981).

Según Currie, solo un mayor desarrollo provocará una mayor adopción de tecnología y, por lo tanto, un aumento en la productividad. Y para que ello se dé solo hay que tener un poco de paciencia. "Hablando en términos generales, el patrón de crecimiento económico es el mismo en todos los países: está caracterizado por un creciente ingreso Per-Cápita y, hasta cierto punto, por una población en aumento, lo que significa una mayor demanda de carne; por una creciente valorización de la tierra y los salarios, por lo cual se hace más rentable la utilización de más maquinaria y el uso más intensivo de la tierra". (ibid.).

Ahora bien, si pensamos como Currie que "a la larga el tamaño del sector es determinado por la demanda", tenemos que pensar en las posibilidades que ofrece el sector externo. Y allí sí han sido las condiciones de baja productividad las que le han restado competitividad a nuestra ganadería, como se demostró en las negociaciones del año 80 con la Unión Soviética. Sumando a ello, claro está, la calificación de Colombia como país aftoso, lo cual lo excluye de los principales países importadores. Quedan, sin embargo, varios potenciales compradores que podrían ser conquistados con mejores precios y para ello se requiere mejorar las condiciones productivas.

Héctor Melo afirmaba hace poco más de un año que "las dificultades con las exportaciones de carne colombiana ponen en evidencia varios hechos. Los ganaderos sostienen que Venezuela es el mercado natural de la carne colombiana y centran todas sus expectativas en la reapertura de tal mercado. Las probabilidades de esta reapertura aparecen remotas, los venezolanos tienen en el contrabando una gran arma de manipulación del mercado y se desenvuelven

sin problemas para la compra de faltantes en el mercado internacional. Por lo demás, en las exportaciones a Venezuela se puede encontrar el origen de las crecientes condiciones de ineficiencia del sector ganadero colombiano que lo alejaron de las condiciones competitivas externas" (Estrategia Económica, Mayo de 1980).

Pero mientras la productividad ganadera ha evolucionado lentamente, quedando tal actividad por fuera de los mercados externos, se ha producido un gran avance de la agricultura comercial, jalonada en buena medida por esos mismos mercados. Y dicho avance de la agricultura comercial ha ido desplazando la actividad ganadera de las regiones fértiles del país como el Valle del Cauca, el del Cesar, regiones del Tolima, Cundinamarca, Caquetá y otras, altamente productivas, hacia zonas con tierras de menor calidad, a tiempo que presiona importantes incrementos en la renta de la tierra. Al mismo tiempo se ha producido un rápido incremento en el precio de los insumos agropecuarios en general, y de los ganaderos en particular, que han provocado caídas drásticas en la rentabilidad de la actividad ganadera. Hace un año Fadegan estimaba la rentabilidad real de la ganadería de carne en tasas inferiores al 6%.

Según el estudio del DNP que hemos venido citando, "el precio de los insumos ha venido aumentando más rápidamente que el precio de los productos pecuarios y por lo tanto el precio relativo de la carne o la leche con referencia a los insumos se ha deteriorado" lo cual indicaría que el ganadero no tiene incentivos para aumentar la productividad. Sin embargo, se señala allí mismo que "varios estudios afirman que la ganadería tendría una rentabilidad adecuada si se usara la tecnología apropiada". Y para ello tendría que haber un incentivo que no fuera necesariamente el encarecimiento

de la tierra y el trabajo resultante del desarrollo económico, sino una modificación en las condiciones de la demanda, bien sea con una mejor distribución del ingreso que amplíe el mercado interno, o con la conquista de mercados internacionales.

Se ha encontrado (ver estudio de Planeación), que las variables determinantes de la demanda por carne en Colombia son: el precio real de la carne, el precio real de los productos sustitutos, el ingreso nacional Per-Cápita y el comercio exterior. De acuerdo con la función de demanda estimada por el DNP, la demanda por carne es altamente sensible a las variaciones de los precios (-0.95) y un poco menos, aunque más que la mayoría de los alimentos, a las variaciones en el ingreso (+ 0.40). Se encontró, además, una alta sustitución del consumo de carne vacuna por otras carnes como el cerdo y el pollo (0.72). Según Currie, "un obstáculo al crecimiento de la demanda por carne ha sido (precisamente) la industrialización de la avicultura". El sector externo ha sido el menos importante por las condiciones anteriormente anotadas.

Dada la importancia del precio y las características que a su formación imprime el comportamiento de la oferta, conviene mirar ésta con un poco de detalle.

Es sabido que en aquellas actividades en las cuales existe un período fijo entre el momento de la inversión y el momento en que se produce la venta de los bienes generados por ella, se presentan incrementos y disminuciones en la oferta y alzas y bajas en los precios, tendencia que se conoce con el nombre de CICLO ECONOMICO. Las curvas de oferta de ganado (sacrificio para consumo interno, más sacrificio para exportaciones, más ganado que se exporta en pie, sumatoria que se conoce con el nombre de extrac-

ción comercial) y de precios reales del mismo, guardan una relación inversa.

En época de buenos precios se producen contracciones de la oferta, porque los ganaderos deciden retener la mayor cantidad de hembras ante la expectativa de rentabilidad para el inmediato futuro, comenzando un proceso de inversión acelerada de capital. Esta retención aumenta la cría y un tiempo después la oferta de ganado gordo, produciéndose una baja en los precios, lo cual a su vez, provoca un aumento en la liquidación de hembras, ante la necesidad del ganadero de mantener sus ingresos. Ello causa una disminución en la cría, lo que genera una nueva escasez de oferta, con alza de precios, reiniciándose el ciclo.

En Colombia los ciclos ganaderos se han presentado con bastante regularidad a partir de 1970, con una duración aproximada de 6 a 7 años. Solo en el último ciclo, que se inició en el año 76 se han presentado importantes distorsiones atribuidas a una serie de fenómenos coyunturales tales como la reforma tributaria del año 74, los primeros vencimientos de los créditos de Ley 5a., los brotes de fiebre aftosa y principalmente el cierre de los mercados venezolanos ocasionados por el incumplimiento de dicho país de los convenios firmados con Colombia desde 1977. Todos estos fenómenos habrían contribuido a que la extracción aumentara en un período en que se esperaba una mayor retención.

En efecto, la oferta alcanzó en 1976 el punto máximo del ciclo con una extracción de 2.618.400 cabezas. En 1977, como se esperaba, hubo una ligera retención y la oferta se redujo a 2.526.000 cabezas. En 1978, cuando se esperaba que la oferta siguiera bajando, la extracción superó incluso la de 1976, con 2.636.700 cabezas y en 1979 subió a 2.881.200 cabezas. En un momento se llegó a pensar en un acortamiento del

ciclo, sin embargo, el período de retención fue demasiado corto, hecho que no se compatibilizaba con las transformaciones de los índices de productividad (ya mencionados) lo cual quedó demostrado con los problemas presentados en 1980 para la exportación de carne a la Unión Soviética.

De todas formas, y a pesar de tales distorsiones, el ciclo sigue siendo un fenómeno clave en la explicación de la formación de los precios en el largo plazo. Y es, por lo mismo, un indicador importante de la productividad, pues son estas últimas las que determinan la amplitud del ciclo. En países con mayor productividad, el ciclo completo no dura más allá de cuatro años, mientras en Colombia la duración es casi el doble como se acaba de mencionar.

Además del ciclo de largo plazo, la ganadería bovina colombiana es particularmente sensible a las condiciones climáticas en el corto plazo, lo cual le da una marcada estacionalidad a su oferta. Ello se debe en buena medida al carácter extensivo de las explotaciones ganaderas y a la falta de pastos de ensilaje y forraje para las épocas de sequía. En los países de las zonas templadas, por ejemplo, los hatos permanecen en extensiones relativamente reducidas y son alimentados con suplementos alimenticios. En Colombia en cambio la mayor parte de la producción de carne y leche proviene de fincas medianas y grandes. Según el censo de 1970, el 77% de las explotaciones eran mayores de 100 hectáreas (DNP, op. cit.).

Según se establece en un reciente trabajo de Fedesarrollo ("Estructura del mercado de algunos productos de consumo masivo en Colombia", Bogotá, Junio de 1981) "en explotaciones extensivas las condiciones de producción dependen principalmente de la situación de pastos, pues el regadío es

poco frecuente para este tipo de actividad. El período de recuperación de pastos con las lluvias alcanza a ser de unos 30 ó 40 días en promedio, dependiendo del tipo de pastos y de la intensidad del verano anterior”.

Según dicho estudio “el comportamiento del productor es el siguiente: a medida que el verano empieza a afectar los pastos la oferta disminuye, situación que se presenta en el primer trimestre del año, ocasionando un período de escasez que llega a su máximo punto en abril. Las lluvias de finales de marzo y abril permiten una recuperación de los pastos y por consiguiente de la oferta, que tiende a normalizarse en junio. En el segundo semestre la oferta es abundante sin bruscas variaciones, disminuyendo al final del año”.

Claro está que estas oscilaciones presentadas en el precio del ganado en pie no se reflejan generalmente en el precio de la carne al consumidor. Ello se debe a la intervención de los comerciantes en la formación del precio de la carne. Intervención que si bien cumple un papel importante al evitar fluctuaciones bruscas en los precios, ha conducido a un permanente encarecimiento del producto. Y si pensamos que a él destinan los consumidores aproximadamente el 20% de su gasto en alimentos, no tenemos que devanarnos los sesos para comprender las consecuencias de tal situación.

De acuerdo con el trabajo de Fedesarrollo “los coeficientes de variación son menores para los precios al consumidor que para los precios del ganado en pie, tanto para las series originales (1.33 y 2.08 respectivamente) como ajustadas por estacionalidad (1.4 y 0.95), dado que las irregularidades son mayores en el último caso”. Ello implica que los márgenes de comercialización se comprimen en los meses de precios altos

(del ganado en pie) y aumentan en los meses de precios bajos.

De todas formas, lo que interesa resaltar es el comportamiento inestable de la oferta, tanto en el largo como en el corto plazo. Inestabilidad que afecta, a su vez, el comportamiento de las industrias derivadas de la producción ganadera. (En el caso del cuero, por ejemplo, la variación estacional de la oferta juega un papel de primer orden en la formación de los precios de los productos de marroquinería y calzado). De allí la importancia de buscar la regulación del ciclo y de las variaciones estacionales, lo cual supone actuar sobre los problemas de productividad mencionados al comienzo de estas notas.

Acá vale la pena hacer referencia a un punto que frecuentemente es asociado con los problemas de la producción ganadera: el crédito.

Ya mencionamos también cómo, para el profesor Currie, los problemas tecnológicos de la ganadería colombiana se originan en la “dotación de factores” del país, punto de vista que sostuvo en una polémica con un funcionario del Banco Mundial en torno a los efectos sobre el aumento de la productividad que podría traer un préstamo de dicho organismo a los ganaderos colombianos, que para él serían imperceptibles. Currie manifiesta que “dudaba mucho que el obstáculo fuera la falta de crédito”.

Finalmente, en la función de oferta de largo plazo estimada por el Departamento Nacional de Planeación se encontró que la elasticidad de ésta con respecto al crédito es de solo un 9%, es decir, “si se incrementa el valor real de los préstamos a la ganadería en 100%, la oferta solamente aumenta en un 9% en un período igual al anterior” (DNP, Op. Cit.).

Antes de pasar a analizar la situación de las industrias derivadas de la ganadería de carne (incluida la producción lechera que en casi un 50% es obtenida de dicho sector), es importante anotar que pese a los problemas descritos, tal actividad sigue jugando un papel fundamental dentro de la economía nacional. En 1978 su producción alcanzó un valor de \$177.801 millones, equivalentes al 20.9% del valor bruto de la producción agropecuaria y al 5.9% del valor bruto de la producción total del país. Generó 410.237 empleos, que representan el 25.8% de la fuerza de trabajo ocupada en el sector agrario y el 7.5% del empleo total del país. En el mismo año, su participación en la producción física de alimentos fue del orden del 19%.

II. PRODUCCION Y MERCADEO DE LA LECHE

La producción de leche durante el año 1979 se estimó en 2.6 millones de toneladas. De ellas, el 6% lo consumieron los terneros, entre el 11 y el 18% salió de contrabando en forma de derivados y un 3% se exportó legalmente. Como las importaciones apenas compensaron las exportaciones legales, el consumo interno fue aproximadamente del 80% de la producción. (Fedesarrollo, "Estructura del mercado de algunos productos de consumo masivo en Colombia", Bogotá, Junio de 1981). En cuanto al comportamiento de la producción en años anteriores, existe una gran diversidad de cifras, de acuerdo a las fuentes.

En 1978, el hato lechero estaba compuesto por 3'654.334 cabezas, que producían el 59% de la leche consumida en el país, mientras el otro 41% era producido por la ganadería de carne. Este es un hecho fundamental para entender el por qué Colombia es uno de los países de menor productividad lechera en el

mundo. Y el por qué dados los problemas de la ganadería de carne que hemos mencionado, el consumo Per-Cápita ha registrado estancamiento en algunos años de la década del setenta, e inclusive se ha deteriorado con relación a lo registrado a comienzos de la misma. De cerca de 80 litros en 1970 pasa a 76 en 1978, lo que contrasta con los requerimientos nutricionales mínimos que de acuerdo con diferentes estimaciones fluctúa entre los 93 y los 130 kilos por persona año (Camilo Aldana "La crisis de la actividad lechera en Colombia", Banco Ganadero, 1979).

Pero además, se presentaron otros problemas desde el punto de vista de la productividad: En 1978, la composición del hato lechero mostraba que solo el 9.5% del mismo correspondía a ganado selecto, el cual, con una productividad de 8 Kg/vaca-día, contribuía con el 13.9% de la producción total de leche.

El resto, correspondía a ganado criollo (32.9%) y mestizo (57.6%), los cuales, con una productividad de 4.3 Kg/vaca-día, contribuían con el 45% de la producción total. Ya mencionamos que el otro 41% de la producción correspondía al ganado de carne.

Por otro lado, "dado que la mayor parte de la producción de leche se realiza en zonas que no cuentan con sistema de riego, la oferta de este producto se encuentra sujeto a variaciones estacionales que dependen de factores pluviométricos" (ANIF, "El mercado de la leche en Colombia" Carta Financiera No. 45, 1980). En el año 1978 la producción mensual promedio fue de 157.442 toneladas, con una variabilidad del 15% (desviación estándar/media aritmética). En Estados Unidos, en el mismo año, la variabilidad fue del 5.8%.

Hay que tener en cuenta de todas formas, un hecho que al igual que en el

caso de la carne, ha influido bastante en la falta de desarrollo tecnológico de la ganadería de leche: las limitaciones de mercado. Es bien sabido, en efecto, que la leche es un alimento básico difícilmente sustituible en la alimentación de los colombianos, en especial de la infancia. El 5.1% de los ingresos de los obreros y el 3.6% de los ingresos de los empleados se gasta en el consumo de leche y sus derivados, cifras que representan el 10.2% y el 11.8% del gasto en alimentos respectivamente. (ANIF, op. cit.). Y si bien, en términos generales el precio de la leche al consumidor en Colombia ha sido bajo en relación con los niveles internacionales, resulta bastante elevado si se consideran los ingresos.

Se ha encontrado (ANIF, op. cit.) que la demanda por leche en el país presenta una elasticidad promedio de -1.23 con respecto al precio, lo cual quiere decir que la demanda disminuye más que proporcionalmente a la variación de los precios. Según tal estimación y dado que durante el período 1972-73 y 1978-79 los precios crecieron un 23.69% anual (la inflación lo hizo al 22.67%) es de esperar que las familias cuyos ingresos crecieron a un ritmo menor que la inflación hayan disminuido su consumo de leche. La situación es aún más grave si se considera que para los estratos de más bajos ingresos, la elasticidad precio de la demanda llega a ser hasta de -1.94 . Y existe otro agravante que es la concentración del consumo en las grandes ciudades. "En estudio de la División Rural de la AID en Colombia se señala que en 1974 el consumo de leche líquida por persona en las 13 ciudades principales fue de 75 y medio kilos, en pronunciado contraste con el resto del país que consumió solamente 48 kilos por persona" (Camilo Aldana, op. cit.).

Este hecho ha generado una de las situaciones que más ha repercutido sobre la rentabilidad de la ganadería lechera y por lo tanto sobre su producción. Ante los problemas descritos con respecto al consumo, los gobiernos han optado, como estrategia para proteger al consumidor, por la fijación periódica de controles de precios.

Entre 1950 y 1980 la leche ha estado sometida a control de precios en cuatro oportunidades y en otras cuatro ha sido liberada, siendo mayor el número de años que ha estado bajo control. Ello porque en las ocasiones en que se liberan los precios su crecimiento ha sido muy superior a la inflación y como consecuencia, los períodos de liberación han sido relativamente cortos y esporádicos (dada la elasticidad de la demanda, la liberación de los precios tiende a reducir el consumo del producto). "El desmonte del control en 1951 provocó en un solo año, un aumento del 13% en el precio real de la leche al productor. El siguiente intento de liberación iniciado en mayo de 1967 desató una serie de alzas que llevaron los precios de la leche a niveles sin precedentes en 1970. El restablecimiento del control en 1972 los hizo retornar en dos años a uno de los niveles más bajos en todo el período. En 1976 se batió nuevamente el récord histórico de precios altos como resultado de la liberación acordada a finales del año anterior, la cual produjo en un solo año un incremento real del 20%. Esto condujo a un pronto restablecimiento del control (septiembre de 1976) lo que hizo bajar los precios reales en los dos años siguientes, al cabo de los cuales las autoridades decidieron liberar nuevamente. Al amparo de esta liberación se produjeron, como siempre, alzas de precios muy considerables. En el breve lapso de diez meses (Agosto 1979 - Junio de 1980) se registraron incremen-

tos en términos reales del 26% al consumidor y del 18% al productor”.

En general la política lechera se ha convertido en una política de corto plazo (de “tira y afloje”) que ha causado gran inestabilidad a los precios reales y que no ha consultado los problemas estructurales, de largo plazo, de la actividad. Se ha estimado que la fijación de un precio oficial que puede ser inferior al precio real del mercado y ajeno al nivel de costos y de eficiencia de la industria, tiende a propiciar tanto un mercado negro que hace inefectivo el control, como un deterioro en la calidad del producto y un desestímulo a la producción que a la larga produce resultados contrarios a los deseados con esa política.

Hay un último factor que es necesario mencionar en cuanto al comportamiento de la actividad lechera en el país: la comercialización. Según el DNP, el 49.6% de la producción nacional es recolectada en las zonas de producción por un gran número de transportadores y acopiadores, y el 50.4% restante es acopiado por las plantas enfriadoras y las plantas de pasteurización y productos lácteos. Por ser la leche un producto altamente perecedero, sus posibilidades de mercadeo dependen críticamente de la disponibilidad de transporte rápido a los centros de comercialización, lo que debilita la posición negociadora de los productores. Y conduce también a la presencia de una gran cantidad de transportistas, lo cual, dadas las “indivisibilidades en el capital, por cuanto la unidad mínima de operación la constituye un camión; y costos decrecientes por cuanto los principales componentes del costo son fijos o constantes en términos unitarios, . . . tiende a producir efectos adversos, sobre la eficiencia del mercado al permitir que se presenten situaciones de equilibrio caracterizadas por una pésima utilización del equipo de

transporte, o por utilización adecuada pero con márgenes excesivos” (Fedesarrollo, op. cit.). Según Camilo Aldana “En algunas zonas el costo del transporte es muy elevado por la existencia de capacidad ociosa, ya que los intermediarios recolectores trabajan con muy bajos volúmenes individuales. Las plantas solo realizan el transporte si el precio diferencial planta finca, les deja algún margen; de lo contrario dejan esa función al intermediario, el cual puede absorber el costo disminuyendo el costo al productor (inclusive por debajo del mínimo legal) o simplemente adicionando agua al producto” (Aldana, op. cit.).

En otras palabras, dados los controles de los precios, la estructura de comercialización se convierte en otro factor que afecta la rentabilidad de los productores, desestimulando la producción.

Finalmente, cabe mencionar un último efecto de los controles de precios. Se trata de la modificación que se ha presentado en los últimos años en la distribución del mercado de leche, con marcada disminución de las leches destinadas al consumo directo (cruda y pasteurizada) y el consiguiente aumento en la producción y el consumo de derivados lácteos, productos que se han mantenido por fuera de cualquier control. Mientras en 1975 los derivados ocupaban solo el 31% del mercado de leche de producción nacional, en 1978 dicho porcentaje había aumentado a un 42% comportamiento que, efectivamente, “parece obedecer más a una distorsión de los precios que a variaciones en la estructura de la demanda” (ANIF, op. cit.).

III. PROCESAMIENTO Y PRODUCCION DE DERIVADOS LACTEOS

La llamada “Industria de la leche” se divide en tres grandes ramas: leche pas-

terizada, derivados lácteos (quesos, kumis, yogurt, helados, mantequilla) y leches industrializadas (leche en polvo y condensada). En términos físicos la producción promedio entre 1976 y 1978 se distribuyó en 44.6% en leche pasteurizada, 43.9% en derivados y 11.5% en leche industrializada.

En el último de los años mencionados, sin embargo, la distribución había pasado a ser 38.6%, 47.5% y 13.9% respectivamente, lo que indica la rápida variación que se presentó en estos años en el destino final de la disponibilidad de la leche industrializada producida en el país. En este año de 1978 el valor de la producción de la industria lechera fue de \$8.088 millones.

Se ha estimado que la capacidad de procesamiento e industrialización existente en el país es de 3.5 millones de litros, pero solo se utiliza en promedio un 47%. Esta elevada subutilización de la planta instalada es una característica común, como veremos, a la mayoría de las actividades relacionadas con la ganadería y tiene como base, en buena medida, el lento desarrollo de esta última.

En el caso de las pasterizadoras, la mayoría de las plantas (46 a comienzos de 1980, de las cuales el 41% se encontraba en Bogotá) utilizan menos del 50% de su capacidad. En esta industria, sin embargo, los costos fijos representan apenas el 8% del total, por lo cual no se ven muy afectadas por tan alta subutilización de capacidad. En 1978, la ANDI estimaba que la capacidad instalada de pasteurización ascendía a 2.211.630 litros diarios. De ese total, solo se utilizaba el 46.6% en el mismo año. ("La industria de la leche y sus derivados" Revista de la ANDI, No 47, 1979).

En cuanto a la producción de derivados lácteos, este ha sido uno de los renglones de mayor crecimiento en los

últimos años. El DNP estima que durante la década del 70 dicha rama presentó un crecimiento cercano al 9% anual (discriminado así: Yogurt, kumis y helados, 8.5%; quesos, 6.4% y mantequilla 4.3%). Entre las razones para el desarrollo de esta industria se mencionan las siguientes:

1. Fácil difusión de tecnología,
2. Libertad de precios,
3. Disponibilidad de equipos de segunda mano.

En esta rama, la mayor parte de la producción (cerca del 80%) se realiza en empresas de tipo casero. La producción restante (20%) se realiza a nivel industrial con elevados índices de concentración. "Esta estructura dualista se explica por la heterogeneidad de los productos derivados, las amplias posibilidades de diferenciación por calidad o presentación y las diferencias de tipo tecnológico. Esto determina que el comportamiento de los precios sea diferente en cada caso, configurándose submercados cuya organización varía desde la oferta monopolística, como es el caso de la leche condensada, hasta grados altos de competencia como el mercado de crema de leche" (Fedesarrollo, op. cit.). En esta industria, como en la de pasterización, la capacidad instalada permanece ociosa hasta en un 50%, sobre todo en las épocas de baja oferta de leche cruda.

En cuanto a la producción de leche en polvo (siguiendo el trabajo de ANIF) se calcula que para el año 1978 alcanzó un volumen de 18.000 toneladas, equivalentes al 10% de la producción nacional de leche para el consumo directo. Dicha producción se encuentra altamente concentrada, pues solo existen en el país 8 empresas productoras de las cuales 3 elaboran aproximadamente el 90% de la producción. Estas fábricas, generalmente utilizan menos del 40% de su capacidad instalada (situación soportable en cuanto los costos fijos representan apenas un 9%

de los costos totales, frente a un 82% representado por la leche fluida).

Esta baja capacidad utilizada, aparte de las restricciones a la oferta de leche fluida, está asociada también con los altos precios del producto, los cuales lo restringen a los estratos de altos ingresos. En general, la leche en polvo no constituye competencia para la producción de leche fluida y por lo tanto no cumple una función reguladora de precios en el mercado (normalmente su precio está muy por encima del precio de la leche líquida). Desde hace muchos años, por otro lado, el país ha venido importando cantidades variables de leche en polvo el 75% de la cual se destina como materia prima para la industria pasteurizadora, otro 5% se destina a la industria de alimentos y el resto se vende a los consumidores. La leche en polvo nacional se destina exclusivamente a la venta en expendios al consumidor. En realidad se ha procurado que no exista una competencia entre la leche importada y la leche nacional, puesto que una liberación de importaciones (desde 1977 la importación está centralizada en el IDEMA), dadas las condiciones del mercado mundial, podría significar la quiebra de los productores nacionales, sin contribuir en mayor proporción a la estabilización de precios.

Para finalizar este punto habría que hacer dos anotaciones más: la primera, que el porcentaje de industrialización de la leche en Colombia (derivados y leches industriales) que como vimos era del orden del 40% en 1978, estaba por debajo del promedio de América Latina en el mismo año, que era del 47%, y muy por debajo de países como Argentina (70%), Guatemala (80%), Venezuela (89%), Perú y Chile (65%).

Lo segundo es que "según la forma de distribución del producto, los consumos se distribuyeron así para 1978: 57.8%

en leche fresca (pasteurizada y cruda); 11.8% en leches industrializadas; 25.9% en quesos; 2.2% en mantequilla y el resto, es decir, 2.0%, en productos como yogurt, kumis, dulces, etc. Esta estructura de consumo confirma los subconsumos de los estratos de menores ingresos, ya que tanto las leches industrializadas como los derivados lácteos tienen precios solamente accesibles a poblaciones de clase media o media baja en adelante" (ANDI, op. cit.).

IV. LA INDUSTRIA DEL CUERO Y SUS MANUFACTURAS

Cuando analizamos las características de la producción lechera en el país, vimos cómo aproximadamente la mitad de la leche que se saca en el país se obtiene como un subproducto de la ganadería de carne, con una productividad promedio cuatro o cinco veces menor que la de las ganaderías selectas dedicadas exclusivamente a la producción de leche. Mencionamos cómo, por tratarse de un subproducto, la oferta de leche proveniente de la ganadería de carne debía responder poco a variaciones en el precio, por lo cual la oferta total de leche no solo resultaba relativamente inelástica al precio, sino que dependía en buena medida del comportamiento general del hato.

Pues bien, en el caso de la industria del cuero y sus manufacturas la situación es aún más extrema. En efecto, sea cual fuere la demanda de cuero curtido, la oferta de cueros y pieles permanece fija y escapa al control de los fabricantes de cuero: ningún otro producto básico de importancia internacional tiene en su relación oferta-demanda un "factor" tan fijo. En el punto primero, vimos cómo la tasa de extracción de la ganadería bovina en Colombia es una de las más bajas del mundo. Ello repercute en

forma claramente negativa sobre la industria del cuero.

Esta industria se divide en tres grandes grupos: cuero crudo, cuero curtido y manufacturas de cuero. Conviene por lo tanto analizarlas en forma individual (para ello seguiremos al "Plan Indicativo de la Industria del cuero y sus manufacturas" elaborado por el Ministerio de Desarrollo).

El cuero crudo, materia prima fundamental de los otros procesos, es solamente un subproducto de la res que equivale aproximadamente a un 4% del precio de la misma. Por tal motivo resulta casi imposible formular una política encaminada a aumentar la cantidad y mejorar la calidad de los cueros. En general, al ganadero solo le interesa el peso de su ganado y para lograr aumentarlo recurre muchas veces a prácticas que deterioran la calidad de los cueros. Por ejemplo, los tratamientos contra enfermedades parasitarias como el nuche y la garrapata, ocasionan grandes desperfectos a la piel.

Existen además, otros factores que tienden a deteriorar la piel: el sistema de marcas del ganado; los maltratos que sufren las reses por los sistemas de transporte del ganado en pie, sin precauciones especiales y las prácticas de degüello utilizadas todavía en la mayoría de los mataderos del país. Todo ello contribuye a que la oferta final de cueros para curtir de primera calidad no sea superior al 30% del total. De allí que la brecha entre la disponibilidad de materia prima y la demanda para elaboración de manufacturas sea cada vez más amplia.

Si se mira, por otro lado, la estructura del mercado de compradores de cuero crudo, se ve que dos grandes organizaciones realizan el 51% de las compras. En 1971, sin embargo, estos mismos compradores copaban el 64% del mercado lo que quiere decir que en la actualidad hay una mayor competencia,

lo que ha tendido a encarecer el cuero crudo. Si le sumamos a ello el carácter cíclico del degüello (analizado atrás en forma detallada), que conduce a reducciones periódicas en la extracción, disminuyendo la oferta de cueros, y la permanente presión de la demanda, entendemos por qué el cuero crudo ha sufrido importantes aumentos de precios en los últimos años. Entre 1975 y 1978 sufrió incrementos del 33% anual. A parte de ello, las variaciones estacionales de la oferta y la existencia de demandas estacionales de algunos artículos (calzado escolar por ejemplo) ejercen fuerte presión sobre los precios.

En cuanto a la producción de cueros curtidos, ésta ha presentado un comportamiento similar al presentado por el degüello de ganado. En el año de mayor extracción (1976) la capacidad instalada fue utilizada en un 80%, disminuyendo hasta el 64% en el año siguiente a causa de la retención presentada en la oferta.

En el año de 1978, la distribución aproximada de las pieles listas para curtir fue la siguiente: 763.800 cueros de primera (30%); 1.018.400 de segunda (40%) y 763.800 de tercera (30%). Ahora bien "La moda ha determinado tanto en la marroquinería, como en la zapatería que se utilice en la elaboración de sus productos cueros a plena flor, con un mínimo de defectos en el cuero. Esto hace que automáticamente un 50% de los cueros colombianos no se pueda utilizar con éxito en este tipo de producción ya que la mitad de abajo de la selección B y la totalidad de la C encuentran rechazo entre los productores" (Plan Indicativo). Y si se tiene en cuenta que el productor no tiene como meta producir cueros de segunda o de tercera, sino que resultan así por defectos de la piel, costándole a veces más terminar éstos, el costo adicional se recarga sobre las calidades de primera. (En 1976 el

costo de financiación de los cueros de segunda sobre su valor total en el mercado, fue del 25%).

En lo referente al comercio exterior, la participación de los cueros curtidos con respecto a las exportaciones diferentes al café ha representado alrededor del 1%; y con respecto al sector, pasó de 27% en 1971 a 19% en 1977. En cuanto a los cueros crudos de bovinos, su exportación está suspendida desde 1971 (con excepción de los países andinos).

El sector de manufacturas está formado por varias líneas de producción: marroquinería (bolsos, carteras, maletas, cinturones, etc.), calzado, guantes industriales, confecciones, monturas y arneses y otras manufacturas. Sobre un total de 2.389.929 cueros procesados en 1977 la participación de cada subsector fue: calzado 43.7%; marroquinería, 27.1%, confecciones, 9.5%; suelas, 7.3%. otros, 6.5% y exportaciones 5.9%.

Sobresale también en este sector la baja utilización de la capacidad instalada. En 1976, por subsectores, la capacidad utilizada fue la siguiente: calzado, 59.8%; marroquinería, 55%; guantes industriales, 53.2% y confecciones 32.6%. En todos los casos la baja utilización de capacidad está asociada con la escasa disponibilidad de materia prima, dadas las exigencias de calidad. Ello es todavía más claro en el sector de las confecciones.

Otra característica del sector es la importancia que dentro de él tienen los establecimientos pertenecientes a la pequeña y mediana industria (76%) a pesar de su bajo aporte a la producción final (16%). En 1977 la industria generaba un total de 80.000 empleos directos, divididos así: curtiduría, 5.000; calzado, 30.000; marroquinería, 9.000; guantes 5.000; otras, 6.000 y distribución y mercadeo 25.000. "De acuerdo con la matriz de insumo producto, el coeficiente de

empleo directo-indirecto es de 2.3, lo cual significa que sobre un total de 80.000 personas directamente empleadas en la actividad de cueros y manufacturas, se crean indirectamente 184.000 empleos para un gran total de 264.000 personas vinculadas directa e indirectamente" (Plan Indicativo).

En los últimos años el sector ha estado jalonado en forma importante por el crecimiento de las exportaciones. La diversificación de exportaciones en la última década originó en el ramo de marroquinería, el surgimiento de 40 nuevas empresas con motivo del auge alcanzado por sus manufacturas en los países desarrollados. La dinámica de las exportaciones se refleja tanto en las cifras como en la composición: en 1969, las exportaciones valían 3 millones de dólares, en 1974 se habían multiplicado por 9, diversificándose en 15 líneas diferentes y en 1978 sumaban ya 45 millones de dólares. Y mientras en 1969 el 65% de las exportaciones correspondía a cuero curtido, en 1978 este solo representaba el 18%, mientras el otro 82% correspondía a productos terminados.

Existen sin embargo, varios factores limitantes de una mayor proyección internacional de esta industria: la baja tecnología en la producción de la materia prima; la poca disponibilidad de cueros de primera calidad y el comportamiento irregular de degüello. "El crecimiento de la industria ganadera y la tasa de extracción son factores que inciden finalmente en la disponibilidad de cueros curtidos para manufacturas" (Plan Indicativo). En otras palabras, esta industria, como las otras que hemos analizado, está seriamente limitada por la baja productividad de la industria ganadera, con lo cual retornamos al principio de estas notas.

Ver Cuadros Nos. 1, 2, 3 y 4.

CUADRO No. 1

EXPORTACIONES DEL SECTOR CUEROS Y SUS MANUFACTURAS (US\$)*

	1974	1975	1976	1977	1978
Calzado	12.185.902	6.766.469	8.666.049	8.640.427	8.574.261
Marroquinería	5.388.590	8.149.275	9.396.050	16.669.381	120.262.246
Guantes					
Industriales	645.958	271.495	550.197	1.309.404	3.458.583
Prendas de vestir	1.020.276	1.275.114	1.407.591	1.683.007	3.755.678
Talabartería y Guarnición	88.068	85.023	122.983	120.767	126.402
Otras					
Manufacturas	1.217.469	260.626	1.267.672	1.136.059	1.280.732
Cueros	7.301.810	7.213.092	10.250.793	10.672.765	8.368.058
TOTAL	27.848.073	24.021.095	31.666.335	40.231.810	45.825.960

FUENTE: Registros Exportación Banco de la República – INCOMEX.

*Las cifras de Comercio Exterior corresponden a registros que no necesariamente se utilizan en su totalidad.

CUADRO No. 2

**PRODUCCION DE CUEROS CURTIDOS DE GANADO BOVINO
(cantidad pieles)**

Año	No. establecimientos	Generación empleo directo	Capacidad instalada	Producción total	% capacidad utilizada	Mercado nacional	% Producción	Exportación* 1)	% Producción
1974	14	3.260	3'100.000	2'133.600	69	2'038.859	96	94.741	4
1975	17	3.442	3'143.000	2'395.341	76	2'227.651	93	167.690	7
1976	17	3.793	3'423.000	2'738.400	80	2'556.343	93,4	182.057	6,6
1977	17	4.172	3'760.000	2'389.929	64	2'250.361	94,2	139.568	5,8
1978	17	4.172	3'760.000	2'480.375	66	2'355.863	95	124.507	5

NOTA: No incluye las pequeñas cutimbras.

1) Datos estimados.

*Las cifras de comercio exterior corresponden a registros que no necesariamente se utilizan en su totalidad.

FUENTE: Empresas curtidoras.

CUADRO No. 3

**DISTRIBUCION DE LA DISPONIBILIDAD TOTAL DE LECHE EN COLOMBIA*
(Porcentajes)**

Artículos	1970	1974	1975	1976	1977	1978
Leche cruda	44	40	40	37	32	33
Leche pasteurizada	27	29	30	30	28	25
Subtotal leche fresca	71	69	70	67	60	58
Derivados lácteos	17	22	24	24	26	30
Leche industrializada (polvo, condensada)	4	7	6	5	7	9
Importaciones	8	2	—	4	7	3
Total %	100	100	100	100	100	100
Total en millones de litros	1684	1635	1725	1798	1862	1937

*Disponibilidad = Producción + Importaciones = Consumo interno + Exportaciones legales.

FUENTE: CICOLAC. Tomado de "La industria de la leche y sus derivados" *Revista ANDI* No. 14, Cuadro 7.

CUADRO No. 4

**PRODUCCION E IMPORTACION DE LECHE EN POLVO
(Toneladas)**

Años	Produc- ción ¹	Importa- ción To- tales ²	Estima- ción Im- portación IDEMA ²	Porcentaje que re- presentan las im- portaciones del IDEMA respecto de la producción Nacional	Participación de las importaciones del IDEMA dentro de las Importaciones Totales
1971	9'242.7*	482.4	346.5	3.75	32.8
1972	13'308.0	1122.6	29.5	0.2	71.8
1973	13'111.1	1905.4	59.8	0.4	3.1
1974	15'191.5	2697.4	1268.1	8.3	47.0
1975	14'987.2	1584.4	1526.9	10.2	96.3
1976	14'272.7*	8094.3	6865.1	48.1	84.8
1977	N. D.	15009.3	11242.9		74.9
1978	N. D.	8033.7*	7541.7*		93.9
1979	18'000*				

*Cifras provisionales, En revisión.

**Estimación de los productores de leche en polvo.

N.D. No hay datos.

FUENTE:

¹ DANE, Encuesta manufacturera. Incluye leche en polvo y leche en polvo para lactantes.

² DANE, Anuario de Comercio Exterior.

³ Cálculos de ANIF suponiendo que el IDEMA importa exclusivamente la totalidad de la leche que ingresa al país por la posición arancelaria 04020299 que corresponde a leche y nata con azúcar.

COMENTARIO

Por HERNAN CIFUENTES SGUERRA*

Comienzo por resaltar la magnífica exposición del Dr. Ernesto Samper Pizano, quien, en forma detallada, ha ilustrado al auditorio presente en esta primera conferencia del programa propuesto para el "III ENCUENTRO NACIONAL DE ZOOTECNIA".

Indudablemente, que introducirse en el análisis de la Ganadería Nacional es recordar que estamos desmenuzando un renglón económico y social de fundamental importancia para el desarrollo del país, que en razón y pese al tratamiento que se le ha dado, aún no logra ubicarse en el sitio que por derecho propio tiene reservado.

En muchos foros tecnológicos se ha diagnosticado la actividad pecuaria, bajo múltiples enfoques: algunos técnicos, otros financieros y algunos sociales. Los resultados han sido tangencialmente iguales; la actividad ganadera está enferma, para algunos de relativa gravedad, para otros postrada y casi moribunda; para algunos optimistas, en fase de recuperación, para opinión de otros, muerta y para un gran segmento, simplemente inadvertida, insignificante, aislada.

Sea cual fuese la opinión de centro y para referirme en algunos tópicos a la

exposición del Dr. Samper y en otros a una concepción puramente personal, afirmemos que el "contexto ganadero atraviesa por una situación preocupante", la cual se origina en raíces profundas provenientes de vicios pasados, no corregidos a tiempo, no ajustados oportunamente y los cuales, en definitiva, han condenado el desarrollo pecuario a una crisis estructural donde confluyen, la negligencia institucional del Estado y la apatía del sector privado que, ante un aparente programa de concertación, aún no han podido lograr encauzar ni la tecnología, ni la productividad, ni los recursos financieros, ni una adecuada estructura de comercio interno o externo; a pesar de los ensayos aislados que, sobre factores como los anotados anteriormente, formulan Ministerios con incapacidad planificadora y programadora; institutos especializados carentes de un presupuesto adecuado que de paso se han convertido en paquidérmicos aparatos burocráticos donde profesionales

*Zootecnista. M. B. A. Sub-Gerente de la Asociación Nacional de Productores de Leche "ANALAC" y Coordinador General del III ENCUENTRO NACIONAL DE ZOOTECNIA. A.A. 4193, Bogotá.

de excelente formación en la actualidad vegetan, pues su capacidad utilizada es muy poca, situación que de ser inversa, muy seguramente estaríamos presentando un enfoque diferente.

A estas alturas del comentario, vale la pena reflexionar sobre el marco general y preguntarnos por qué ese tratamiento para la ganadería, cuando, perfectamente con el potencial disponible, podríamos ser un país altamente productor de carne, leche, huevos, cerdos, especies menores, manufactura de cuero, generador de exportación y de paso colaborador en la disminución del costo de vida.

Lo cierto es, que más han podido las teorías desarrollistas para otros sectores diferentes al primario que desconocen o hacen de lado la importancia de la actividad agropecuaria y por consiguiente de la ganadería. No quiero afirmar que al proceso de industrialización y/o a la política monetarista, se le disminuya su ritmo de crecimiento. Es necesario avanzar en estos campos, pero para nada servirían todos los esfuerzos en esas áreas, si la producción de alimentos y fundamentalmente los de origen animal, no crecen a un ritmo equilibrado, donde las fuerzas de oferta y demanda que se condicionan en función del ingreso, actúen lógicamente.

No olvidemos que en dicho proceso económico, el ingreso condiciona el consumo. Creo, que un país bien alimentado será un país adecuadamente desarrollado.

Revisando el Plan de Integración Nacional, es inexplicable que el sector Agropecuario fuera tratado con tanta indiferencia. No quiero asegurar que dicho tratamiento fuera a propósito o que obedeciera a un desconocimiento total de la situación, pero sí afirmar la visible ausencia de profesionales agropecuarios en el asesoramiento de

dicho plan. En todos los pequeños brillantes planteamientos del PIN, referentes al desarrollo del sector, es clara su bien contradictoria relación. Creo, que los planes deben consultar y responder a las necesidades del eje vertebral, el productor agrícola o ganadero y no al contrario. Lástima que para esos momentos de formulación, los planificadores del PIN hayan desconocido qué opinaban Zootecnistas, Agrónomos, Veterinarios, Economistas Agrícolas, Agremiaciones de Productores y en general la opinión de la gente del campo.

PUERTA DE URGENCIAS

El reflejo de la SITUACION frente al PIN es clara: Un sector descapitalizado, figura que se traduce en las poco favorables condiciones del crédito; que ni es ágil ni es oportuno, y además en la pobre disponibilidad de capital de fomento, acompañado de su alto costo financiero, situación que hará muy pronto entrar por la puerta de urgencias al sector agropecuario en general y fundamentalmente a la ganadería.

Pero lo sorprendente no es la situación. Lo más relevante es la ausencia de criterio, la falta de conocimiento, la aparente irresponsabilidad, la total desaparición del proceso de planificación y programación del sector. Yo me preguntaría, ¿dónde está la Oficina de Planeamiento del Sector Agropecuario, la OPSA fuerte e interesada que algún día existió? Habrá necesidad de reactivarla, de impulsarla; yo creo que es muy urgente. ¿Y del divorcio entre Planeación Nacional y Ministerio de Agricultura qué opinan? ¿Y de las ruedas sueltas de los Institutos adscritos al Ministerio de Agricultura cada una con su microplaneación propia y además desvertebrada de una filosofía central? Yo creo,

sinceramente, que el aparato institucional agropecuario es decadente y además despreocupado y por lo tanto el causante directo de la situación; hecho que radica, obviamente, en el uso del factor humano, el cual en la toma de decisiones, no es el más apropiado o por lo menos no suficientemente utilizado. Quisiera encontrar alguna respuesta justificada en esta reunión, al por qué un Ministerio de Agricultura que responde en igual forma por el sector ganadero, apenas cuenta con cuatro o tal vez a la fecha menos profesionales pecuarios. Es inexplicable tal hecho, pero en la conducción de un avión, se debe ubicar un piloto idóneo. No me explico los resultados, si en su defecto utilizamos un conductor de automóvil.

UN GRAN RETO

Pues bien, la problemática ganadera, presentada bajo un marco de referencia global desde el punto de vista económico y social, se constituye en un gran reto para quienes tendrán que dirigir el país en corto tiempo y entre otras cosas, porque ya las crisis aisladas han llegado a zonas perfectamente delimitadas, donde las tácticas dilatorias ya no sienten efecto, donde el tiempo es un enemigo que no da tregua. Y no olvidemos que la ganadería es una actividad de largo término, además de compleja. Creo además que el problema ganadero tiene un marco de referencia de pura y estricta responsabilidad que se debe ponderar a cada nivel estructural del sector: entidades oficiales planificadoras dinámicas y ejecutoras de programas y proyectos; entidades privadas y gremios fuertes, técnicos y serios a la vez que responsables y no a circunstancias improvisadas a corto plazo, que generan confusión, en ocasiones caos y sobre las cuales futuramente casi que es imposible crear.

SUBDESARROLLO TECNOLÓGICO

Las estadísticas presentadas por el Dr. Samper indican el grado de subdesarrollo tecnológico del sector y considero que en el curso del comentario iremos analizándolas desde el punto de vista de producción y productividad.

Manifestaba, hablando sobre tecnología y productividad, el profesor LAUHLIN CURRIE que la producción ganadera es el resultado de la organización aplicada a los recursos. La organización consistirá en gran parte en la determinación de la combinación más rentable de los recursos como la tierra, mano de obra, insumos de capital de varios tipos y la aplicación de otras técnicas no incluidas en el capital. Pero la combinación más rentable estará determinada por los costos relativos de los diferentes recursos y el precio final de venta, que para el productor individualista es un factor sobre el cual tiene poco o ningún control.

Sobre tal afirmación considero que los recursos frente a los insumos y éstos frente a sus precios, son la mezcla explosiva que no se ha podido canalizar a través de ningún plan de desarrollo nacional y por lo tanto, los indicadores y coeficientes técnicos presentados afortunadamente no son peores.

Con tal situación, la disyuntiva deberá girar en torno a una adecuada política ganadera, integral y objetiva que conlleve a un mejoramiento de los niveles de productividad en procura de buscar **eficiencia** o por lo menos mejores resultados.

¿Contamos con la tecnología apropiada?
¿Debemos buscar mayores pesos por novillos, a la vez que reducir el tiempo para lograrlos? ¿Buscamos precocidad?
¿Buscamos mayores rendimientos por unidad animal o por superficie? ¿Buscamos mejores precios? ¿Buscamos una mejor estructura de mercadeo que reduz-

ca la intermediación? ¿Perseguimos hacer eficiente el sistema de transporte de carne y leche? ¿Buscamos razonables y remunerativos precios frente a los costos de producción?

ANALISIS DESPREVENIDO

Me parece que en el fondo existe el mensaje claro pero oculto que el Dr. Samper quiere dejar en este auditorio tecnológico y analítico. Indudablemente que la intención es reflexionar a la vez que invitar al análisis desprevenido donde, en igual forma, se pueden plantear algunas soluciones.

Sin embargo, ¿si transferimos la tecnología necesaria y si dotamos al sector de los elementos necesarios para producir, existiría la posibilidad de expandir o ampliar los mercados? ¿O será necesario también ajustar el interés de producir a las variables externas que condicionen los tradicionales ciclos ganaderos o las variables de la misma naturaleza y de las mismas condiciones geográficas del país?

Será necesario también que, paralelamente a la formulación y adopción de planes regionales, se adecúen acciones tales como la apertura de carreteras. Seguramente ustedes conocerán lo que está sucediendo en regiones como Arauca, para solamente mencionar una, donde por ausencia de vías de penetración y ante restricciones con el comercio natural con Venezuela, se han visto abocados a una grave crisis. He tenido conocimiento que desde las zonas de producción hasta donde se encuentran eventuales compradores, el ganado debe transitar durante quince o más días y creo que no es necesario profundizar sobre los resultados finales de esta acción.

Pero sí es urgente la invitación a incorporar de una vez por todas esas zonas de

la otra Colombia al proceso productivo y las cuales en países vecinos con menos fama de agropecuarios, pero con mayor agilidad planificadora para comprender que sí pueden beneficiarse de tal situación. Las zonas de fronteras se manejan como un grifo de agua cuya fuente de alimentación se encuentra del lado colombiano y el cual se cierra o abre de acuerdo con las propias conveniencias del mercado de los países vecinos.

Esa situación no solamente se ha constituido en la alternativa para colocar productos terminados y para el caso de la ganadería, vientres y animales para sacrificio, generando una aparente solución para la producción nacional pero afectando la oferta interna de ganado. Digamos pues, sin demasiada profundidad, que el contrabando se convierte en regulador de la oferta interna y un mecanismo estabilizador de precios.

DISMINUCION DEL CONSUMO

Manifiesta en la conferencia el Dr. Ernesto Samper que existe una disminución en el consumo Per-Cápita de carne y leche, lo cual refleja la oferta ganadera. Al respecto existen varias razones que apoyan tal hecho: En primer lugar, la tasa de crecimiento de la población humana que aumenta a un ritmo cercano al 2.7% por año.

Otro factor es el ingreso de las personas. En la actualidad el salario mínimo promedio es cercano a los \$6.200.00 y frente al precio de algunos productos tendríamos que una persona de salario mínimo necesitaría de 3.1 horas de trabajo para comprar una libra de carne, de 0,8 horas para comprar una botella de leche, de 2.8 horas para comprar una docena de huevos y de 4.8 días para comprar un par de zapatos. En la famosa canasta familiar, el grupo de alimentos es el que ha experimentado los incrementos más significativos. Para 1972 la canasta

familiar obrera tenía un costo de \$1.650.00 de los cuales el 52% se destinaban al consumo de alimentos; hoy su valor asciende a \$12.000.00 aproximadamente y seguramente más del 60% se destinan a alimentos. Con tal figura se puede apreciar, que con un salario mínimo escasamente se lograría suplir las necesidades de alimentos. Y la vivienda, misceláneos y vestuarios, no podrían atenderse.

En el Foro Nacional de Ganadería se manifestaba que de marzo de 1973 a 1980, la carne se había incrementado en 272%, la leche en 241%, el pan en 270%, los huevos en 227%.

Los indicadores técnicos presentados se constituyen en una consecuencia de la disminución de los consumos Per-Cápita y es que a una actividad con muy baja natalidad, altos índices de mortalidad, indicadores que señalan 4 o más años para lograr pesos de sacrificio, generarán obviamente una extracción baja, un lucro cesante del capital incorporado a la actividad y una rentabilidad general inferior a otras del mercado de capitales que han obligado a los inversionistas ganaderos a un cambio de actividad.

Referente a las recomendaciones del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar se pudo entender que en carne solo se cumplen en 49% y en leche en aproximadamente 55%, lo cual plantea de nuevo un gran reto al Estado y al sector privado. En la actualidad se reporta a través de varios documentos que el país presenta una tasa de mortalidad infantil de las más altas del mundo, la cual se asocia a problemas de subalimentación, la que genera apatía sicomotora, alta deserción escolar, despigmentación, cirrosis hepática y en general bajas expectativas de vida del hombre colombiano. Como se ve, la carga social de un pueblo sub-alimentado es muy

alta y ante condiciones así, casi que la productividad se condiciona al efecto del aporte de las personas.

MERCADO EXTERNO

Hay obstáculos muy grandes a las posibilidades de conseguir mercados externos para la carne. Por la situación geográfica de Colombia existirían apreciaciones en diferentes sentidos. He oído de muchos técnicos que el problema de aftosa, se debe ver más como un problema para otros países como los EE. UU. o al hecho de aceptar la situación de país aftoso que conllevaría a saber convivir con dicha enfermedad y no ligar en forma estrecha los condicionantes en las eventuales compras de países interesados. De todas maneras el gasto en el control de la aftosa es justificado y aun cuando es impredecible su erradicación, su efecto es altamente positivo. VECOL reporta que las pérdidas en producción como consecuencia de la incidencia directa y de los efectos marginales, justifican plenamente esfuerzos tendientes a suavizar la situación.

Referente a la rentabilidad ganadera se observa que a pesar de ubicarse su inversión alrededor del 29.0% dicho resultado se encuentra muy por debajo del mercado de capitales, hecho que se traduce en poco estímulo para reinvertir con la consiguiente descapitalización de la actividad ganadera. Sin embargo, es importante manifestar que analizando separadamente los resultados, la actividad de producir leche se ha mejorado sustancialmente a partir de la liberación de los precios en agosto de 1979. En dos años la producción de leche ha crecido en aproximadamente 6.0% por año, mejorando igualmente los resultados financieros de los inversionistas de este rubro de la ganadería.

Las exportaciones de ganado en pie, así como las de carne en canal, en gene-

ral han presentado un comportamiento irregular en el tiempo, ocasionando una tendencia a disminuir a partir de 1975.

El Gerente del Banco Ganadero en su informe a la Asamblea General de Accionistas en 1979 ya manifestaba que la situación de la ganadería venía empeorándose, en razón a que las exportaciones de carne venían perdiendo competitividad en los mercados internacionales. Para esa fecha y muy posiblemente para hoy día, la situación sigue siendo la misma hasta el punto de que estamos supeditados al mercado ilícito, aunque natural con Venezuela y a convenios esporádicos con la URSS, Antillas, así como con ventas a otros pequeños compradores, con los cuales se mantienen algunas transacciones.

Sobre este tópico también sería interesante preguntarnos si realmente es Colombia un exportador de carne, dada la actual estructura de producción y además interesante conocer, cuáles son los márgenes de utilidad para el país y para el productor y más aún la acción de COMEGAN, frente a las exportaciones de carne. Lo cierto es que como consecuencia de los ciclos ganaderos, se presentan excedentes de ganado cebado que aparentemente no tendrían comprador. De todos modos la participación de la actividad ganadera en el total de las exportaciones decreció del 9.0% al 3.0% de 1978 a 1979 y seguramente en la fecha, aún se sigue perdiendo participación por la poca competitividad de la carne nacional en los mercados externos.

En cuestión de precios el ganado en pie ha presentado, a partir de 1977, índices inferiores de crecimiento al índice de precios al consumidor de bienes y servicios.

RENTABILIDAD

FADEGAN reportó que el incremento en el precio de los insumos a septiembre presentaba incrementos entre el 30%, 40% para actividades de ceba, cría y leche. En términos más precisos significa que los ganaderos vienen recibiendo un menor ingreso real, lo cual genera desmotivación en la reinversión.

En términos generales la rentabilidad como consecuencia del incremento en los insumos es de aproximadamente 6% en carne y cercana al 4.5% en leche. Lo anterior significa que de mejorarse obviamente la utilización de insumos y la tecnología, se podrían afectar sensiblemente los indicadores de rentabilidad.

Sobre el crédito global para ganadería solo quisiera comentar que su insuficiencia y alto costo no logran hacer de este instrumento de desarrollo un vector de productividad, menos cuando se dificulta analizar su impacto en producción como consecuencia de la tradicional y frecuente desviación hacia actividades más rentables en el corto plazo.

CARACTERISTICA CICLICA

La actividad económica en ganadería tiene la característica cíclica que cuando los precios están bajos, los productos aumentan la oferta para asegurar o mantener sus ingresos. Si el precio baja mucho, se ceba el ganado hembra generando una situación anómala y caracterizando la ganadería en ciclos productivos y económicos que no se ajustan tan fácilmente.

Ante la cíclica producción ganadera nacional y como mecanismo estabilizador, se necesitaría de una rápida apertura de mercados externos a precios competitivos.

Existen, igualmente, algunos factores que influyen en la actividad ganadera,

los cuales son fundamentalmente la aparición de dineros provenientes de actividades subterráneas que han generado especulación con el precio de la tierra, la mano de obra, el uso de insumos, sin que hasta la fecha podamos demostrar su efecto.

De otro lado, el proceso de inseguridad rural es un motivador psicológico que de alguna forma y medida, frena el avance del sector y no olvidemos que el país se encuentra afectado, socialmente, en muchas áreas que potencialmente pueden ser productoras y que hoy son desaprovechadas por su alto grado de incertidumbre.

IMPORTACIONES

Finalmente y como para introducir lo aberrante dentro del marco de las contradicciones, deseo referirme a las importaciones. Es increíble que un país verde, agropecuario que descompuesto significa producción de agricultura y ganadería, importe hoy maíz, aceite, leche, arroz, lenteja, trigo, pescado, garbanzos y fríjol. Siempre hablamos de las características tropicales de nuestras tierras y de la exuberancia de sus frutos, pero hoy casi que no podemos transitar por las calles de las principales ciudades, pues los duraznos, ciruelas, peras, dátiles y uvas chilenas o de california, se cuelgan en todas las esquinas de Colombia.

Las importaciones para fines del año seguramente serán superiores a 500 millones de dólares solamente en alimentos, de los cuales el 35% serán de origen animal.

Creo que la visualización de la ganadería daría para una presentación de días y tal vez semanas.

SITUACION ACTUAL

Señores asistentes a este "III ENCUESTRO NACIONAL DE ZOOTECNIA": ahí tenemos:

– 26 millones de habitantes por alimentar, con un sub-consumo grande en carne y leche.

– 23.4 millones de bovinos que tendremos que maximizar en carne, leche, estiércol, cueros, pezuñas, etc.

– Una relación de 0.90 bovinos por persona.

– Una tasa de extracción en carne del 14.7% y en leche del 15.7%.

– 41.1 millones de hectáreas disponibles en pastizales.

– Una tasa de natalidad promedia del 55.0%.

– Una tasa de mortalidad promedia del 8.0%.

– Una producción promedia anual de leche por vaca de 974.5 kgs.

– Una producción de carne por Ha/año de 42.37 kgs.

– Una producción de leche por Ha/año de 73.9 kgs.

– Una capacidad instalada en leche y derivados de 6 millones de litros por día.

– Una capacidad de sacrificio de aproximadamente 8.000 cabezas por día, y

– Una producción de pieles por valor aproximado a los 3.000 millones de pesos por año. Además de una serie de aspectos que se me escapan.

EL REMEDIO

Cuando se me encomendó el compromiso de comentar la exposición del Dr. Ernesto Samper Pizano, no imagi-

né semejante responsabilidad y semejante compromiso. Lo acepté gustoso pues realmente ha sido un gran honor y me identifiqué totalmente con su presentación tan clara.

Finalmente, señores asistentes a este evento tecnológico, la ganadería sí está enferma, con alta temperatura, pero existen remedios y curas. Acudamos a la droga especializada: **el profesional pecuario.**

Ojalá en un futuro cercano enmarquemos la actividad ganadera dentro del contexto económico y social, ya que su situación se verá afectada por el comportamiento global de la economía.

Esperemos además que en foros similares encontremos claras soluciones para plantearse a un aparato institucional fuerte y sólido, desde todo punto de vista: Técnico, Económico y Humano.

COMENTARIO

Por LUIS ESTEBAN ECHAVARRIA*

Quiero primeramente felicitar a los organizadores de este III Encuentro Nacional de Zootecnia y desearles el mayor de los éxitos. Estoy convencido de que eventos como éste, contribuyen en gran forma, a crear una conciencia de la problemática ganadera del País, en un sector como el de los profesionales del campo que, sin lugar a dudas, juega uno de los papeles más importantes en el desarrollo de la ganadería. "Son ustedes, señores Zootecnistas, quienes tienen en sus manos, buena parte del éxito en la aplicación de la tecnología que tanto requerimos en nuestras explotaciones y que como expresaré más adelante, debe guardar un equilibrio con la realidad económica de la actividad". Por esta razón, señores, no vacilé en aceptar la amable invitación que me hiciera el doctor Hernán Cifuentes, de acompañarlos hoy y contribuir con mi modesta participación al desarrollo de este encuentro.

Es para mí muy grato ser comentarista de la ponencia que nos ha presentado hoy el doctor Ernesto Samper Pizano, quien tiene sobrados méritos para ser considerado como uno de los más destacados economistas y estudioso de los problemas económicos del País.

El documento que tuve para elaborar estos comentarios fue un trabajo inicial

del doctor Samper que él tituló como "Notas Básicas para una ponencia sobre Ganadería Bovina", así que me ceñiré en este papel a lo allí mencionado, por lo que ruego me disculpen si hago algunos comentarios que no aparecen en el documento final presentado por el ponente.

Ante todo, quiero resaltar un aspecto general de la ponencia, cual es su gran documentación que, indudablemente, nos muestra un trabajo intenso y concienzudo de la materia. Sólo falla en limitar muchas de las estadísticas al año de 1978, a pesar de disponerse en muchos casos de datos más actualizados.

Como metodología de trabajo, me circunscribiré al esquema trazado por el doctor Samper Pizano para, finalmente, hacer algunos comentarios adicionales que considero oportuno mencionar, al estudiar la economía ganadera nacional.

En la primera parte del trabajo nos presenta el ponente una serie de indicadores muy importantes (natalidad, mortalidad, pastos, edad de degüello, porcentaje de extracción, etc.) que enmarcan la ganadería en un cuadro de parámetros de la

*Ex-Gerente Federación Antioqueña de Ganaderos. (FADEGAN).

actividad ganadera, y se utilizan para demostrar la ineficiencia o improductividad del subsector.

Si bien estoy de acuerdo en que la ganadería colombiana es ineficiente y presenta multitud de oportunidades para incrementar su crecimiento y contribuir al bienestar del consumidor colombiano, como se expresa en las consideraciones generales del Plan Indicativo de la Ganadería, "Pladegan", debo hacer los siguientes comentarios.

COMPARACION CON OTROS PAISES

No creo valedero, comparar los indicadores ganaderos de Colombia con otros países productores como Argentina, Australia, Estados Unidos, Europa, etc., pues considero que para hacer comparaciones, deben hacerse entre cosas o situaciones iguales o semejantes.

Esta situación que nos presenta el doctor Samper, no es nueva y por el contrario se viene haciendo en el país desde hace varios años, y considero que primero es errada y luego poco constructiva. Colombia es un país tropical que tiene sus zonas ganaderas localizadas entre el Ecuador y el Paralelo 10° al Norte. Esto hace que sus condiciones climáticas y ambientales en las zonas cálidas sean muy duras y que sólo las razas criollas o el cebú (*Bos indicus*), puedan soportar dicho ambiente sin problemas. A cambio de esta resistencia al medio ambiente, estas razas son menos precoces que las razas europeas (*Bos Tauros*) que requieren zonas más septentrionales como las de los citados países con los que se nos compara. Mientras que una novilla de las razas "Boss Tauros" alcanza el desarrollo para iniciar su vida reproductiva entre los 15 y 18 meses, una novilla de las razas "Boss Indicus" sólo puede lograr ese desarrollo entre los 24 y 30 meses. Lo mismo en el ga-

nado macho, se logra por efectos de raza exclusivamente, una mayor precocidad y un menor tiempo de engorde. ¿Cómo comparar entonces la tasa de extracción, la edad del degüello, la natalidad si se trata de dos condiciones diferentes?

Además, ¿cómo comparar las ganaderías de Colombia y Argentina, cuando la calidad de los suelos es tan distinta? Pocas o ninguna de las regiones ganaderas de Colombia tienen una calidad de suelo como la "Pampa Argentina", donde crecen los mejores pastos y donde no se requieren los controles de malezas que exigen nuestras praderas. ¿Cómo comparar entonces también los rendimientos de pesos de los ganados, los costos de explotación y por ende, la rentabilidad, entre la ganadería de Colombia y la Argentina?

Sencillamente no son comparables. Tal vez puedan ser puntos de referencia, pero jamás podrán ser la base para calificar nuestra ganadería.

Pero como decía antes, no es que sostenga que no somos ineficientes, pues sí lo somos, pero debemos juzgarnos con referencia a nuestros propios parámetros en condiciones óptimas posibles.

TECNOLOGIA GANADERA E INDUSTRIAL

El problema de la Tecnología en la ganadería y en general en el sector agropecuario, presenta una gran diferencia con la tecnología en la industria. No es lo mismo implantar una tecnología ganadera que se utiliza en Estados Unidos o en Australia con buenos resultados, pues nuestro tipo de ganado y el medio ambiente cambian las condiciones y por ende los resultados. Aún dentro del país disponemos de tan variadas condiciones que lo que es bueno en una zona, no lo es en otra. No ocurre lo mismo con la industria donde muchas veces

sólo se trata de máquinas que básicamente operan lo mismo en Colombia, que en el Japón o en Alemania.

Esto me permite llegar a un punto que no se trata en el trabajo del doctor Samper y es la reducida investigación autóctona que limita las posibilidades de mejoramiento. Como muy bien se cita en la ponencia, investigaciones sobre pastos apropiados para la zona ganadera de los Llanos Orientales realizadas por el ICA y el CIAT, han permitido elevar la capacidad de carga de 0.2 animales/ha. a 1.3 - 1.7 animales/ha, permitiendo vincular esta zona a la producción de animales de calidad y productividad muy aceptables para nuestro medio. Más adelante me referiré a una propuesta concreta en este sentido.

LA REALIDAD

No considera el análisis de la improductividad que nos presenta el doctor Samper, la realidad de lo que es el sector rural colombiano. Y vale la pena que se analice este aspecto, pues no puede pedirse tecnología en regiones donde no existe ni la más mínima infraestructura para llevar la tecnología. No creo que sea posible determinar qué parte de la ganadería del país se encuentra en zonas donde es imposible llegar en carro en la época de invierno, porque no existen carreteras, ni siquiera caminos, pero me atrevería a estimarla en más de 50% sin miedo a pecar de exagerado.

Ni qué hablar de electricidad, puestos de salud para trabajadores, escuelas para sus hijos, etc.

No puede pedirse más a esta ganadería.

TESIS DEL PROFESOR CURRIE

Cita el doctor Samper la ponencia presentada por el profesor Lauchlin Currie en el foro realizado por la Sociedad de

Agricultores y Ganaderos del Valle (SAG), donde sostiene una tesis que comparto totalmente, en el sentido de que la ganadería colombiana no es más tecnificada "sencillamente porque no es rentable hacerlo", y que sólo un mayor desarrollo provocará una mayor adopción de tecnología, y por lo tanto, un aumento en la productividad.

Se refuta en la ponencia al profesor Currie, con el argumento de que no se han mirado las posibilidades que ofrece el sector externo, como una forma de aumentar la demanda que a su vez presione el desarrollo. Pero veo acá un círculo vicioso que no se ha roto en mi concepto, debido a la falta de una política ganadera en el país, que se trace metas y cree los mecanismos, así como dé las garantías a los ganaderos. Solo ahora el PLADEGAN, ha esbozado esta política que de aplicarse, estoy seguro traerá grandes e importantes cambios en la ganadería colombiana.

La ganadería, al igual que otros sectores exportadores, ha sido duramente golpeado por la política económica de los dos últimos gobiernos que ha sobrevaluado el peso colombiano. El crecimiento de los costos internos no ha guardado relación con el aumento del valor del dólar, que es la medida del ingreso de exportación. Cuando se realizó la debatida negociación de exportación a Rusia, estimé a cuánto debería valer el dólar americano si éste hubiera aumentado en los últimos cinco años a una tasa similar a la inflación interna, y me daba que el dólar debería equivaler a \$72 pesos colombianos aproximadamente, contra \$47 que valía en ese entonces y en ese caso, Colombia podría vender su carne más barata en términos de dólares, lo que nos hubiera hecho altamente competitivos en ese momento.

LOS CICLOS GANADEROS

Otra consideración que no hace el doctor Samper es la de los ciclos ganaderos que distorsionan las comparaciones de precios internacionales, pues se presenta muchas veces el caso de que en Colombia estamos en época de retención (precios altos) y en otros países en época de liquidación (precios bajos) o viceversa, por lo que tampoco se puede afirmar tan fácilmente que en un momento dado no somos competitivos por nuestra sola improductividad.

COMERCIALIZACION

Dejando ahora de lado la productividad de la ganadería y su análisis, considero oportuno tomar un tema que desafortunadamente sólo se toca tangencialmente en la ponencia del doctor Samper y es el de la comercialización del ganado y de la carne que, sin lugar a dudas, es uno de los problemas más graves que afectan a la ganadería colombiana y que tiene que encontrar un cambio fundamental en los próximos años.

En el citado foro organizado por la SAG hace un año, tuve oportunidad de presentar una ponencia sobre la comercialización del ganado y la carne, donde, después de analizar el problema, planteé una serie de posibles soluciones, que básicamente coinciden con el esquema general de comercialización que desarrolla el PLADEGAN, donde se concibe el impulso a los mercados regionales, la tipificación de la carne, el almacenamiento y el transporte en frío, educación del consumidor y ampliación de la red de información para facilitar la toma de decisiones.

Pasando al campo del crédito, estoy identificado con lo expresado por el ponente en este campo, al manifestar que no constituye la clave o la limitante del desarrollo ganadero, en cuanto las demás

situaciones de consumo y las exportaciones permanezcan como están. Pero considero que sí será un instrumento necesario de manejar, para financiar la implantación de alguna tecnología (riego, sistemas de ensilaje y henificación, etc.), una vez que ésta se haga rentable, más aún si se adopta ahora, cuando la ganadería viene sufriendo un proceso de descapitalización por la baja rentabilidad y una merma en el valor neto del crédito en poder de los ganaderos.

Considero que este crédito debe guardar una proporcionalidad en el costo de los intereses, equivalente con el rendimiento de la ganadería.

LA LECHE

Paso ahora a la segunda parte de la ponencia que nos presenta el doctor Samper Pizano, que se refiere a la producción y mercadeo de la leche y sus derivados.

Encuentro muy importante el acopio de información y fuentes que se presentan sobre este ramo y quiero resaltar la importancia de las cifras sobre el origen de la producción de leche, pues como lo dice el ponente, nos muestra el grado de marginalidad de la misma, donde el 41% proviene de ganados de carne, que se obtiene como un subproducto, con una productividad por animal muy baja, de apenas 2 a 2.5 litros/animal y donde el precio juega un limitado papel en la decisión de esta producción, como muy bien lo afirma el doctor Samper.

Efectivamente, nuestra productividad en la explotación lechera es muy baja como lo afirma el ponente, y su explicación se encuentra en los dos argumentos dados por él, que son: El origen de la producción y el nivel de tecnología. Lo que no nos concluye la ponencia, es que las dos causas están relacionadas con la rentabilidad de la lechería, que a su vez está ligada al problema de los precios políti-

cos, que en forma muy completa se describe en la ponencia.

Estoy convencido de que la situación que vivimos en cuanto a productividad y mercadeo, se debe a la errada política del Gobierno en el manejo de los precios de la leche, pues no hemos tenido reglas del juego claras y estables y como lo dice el doctor Samper, "la política lechera se ha convertido en una política de corto plazo (de tira y afloje), que ha causado gran inestabilidad a los precios reales y que ha consultado los problemas estructurales, de largo plazo, de la actividad".

AVANCES TECNOLOGICOS

Es claramente conocido de ustedes señores Zootecnistas que el país ha tenido avances tecnológicos en la lechería muy importantes, como mejoramientos genéticos de las razas, establecimientos de praderas con pastos altamente productivos, con condiciones de riego, etc., que desafortunadamente se han echado para atrás como consecuencia de los precios políticos. Recuerdo a ustedes el caso de la ganadería del oriente antioqueño fruto de muchos años de selección y trabajo, que fue liquidada casi por completo a mediados de la década de los setenta y que fue a parar en su mayoría a manos de ganaderos venezolanos.

Considero que las fallas presentadas en el manejo de los precios de la leche, en los períodos de la libertad, radican en la falta de establecer un proceso gradual de recuperación de los precios, que como es lógico, se encuentran represados después de los períodos de control, y por lo tanto deben buscar su nivel real, para lograr los objetivos de incrementar la rentabilidad, así como mejorar la calidad del producto que en buena parte viene desestimulando el consumo.

La actual política lechera fue establecida en agosto de 1979, es decir, hace

poco más de dos (2) años, y si bien encontramos problemas aún no solucionados, es indudable que existe un mejoramiento en la producción lechera que se manifiesta en un incremento del 6.55% para 1979 y 4.80% para 1980, según fuentes de Cicolac y cálculos de FADEGAN.

CONCERTACION

En los actuales momentos debe existir una mayor concertación entre Gobierno y productores, para evitar que los precios sean fijados nuevamente por decreto. El manejo de las importaciones de leche en polvo, si bien es cierto (y está demostrado) que ésta no compete con el consumo de leche líquida como lo afirma el estudio de ANIF, elaborado por la Doctora María Luisa Chiape, citado por el Dr. Samper, sí es un instrumento cuando se utiliza para el proceso de reconversión a nivel de plantas de pasterización.

Asimismo, debemos ser conscientes de las diferencias en los costos de producción entre las distintas regiones del país, y me refiero al caso de Antioquia donde se produce leche a base de concentrados, con costos crecientes todos los días.

Opino que los precios deben buscar su equilibrio en forma automática, que llegará hasta cuando sea rentable llevar la leche de las zonas con bajos costos a las zonas con altos costos, o cuando se haga rentable la actividad en la de altos costos.

PROBLEMA DE MERCADEO

En cuanto al problema de mercadeo, que se origina desde el transporte del hato al procesador, y de éste al consumidor, la política lechera establecida por el gobierno debe ser mejor manejada para su efectividad, y acá nuevamente planteo

la necesidad de la concertación a través del mecanismo del Comité Nacional de la Leche.

En cuanto a los derivados de la leche, las cifras que nos muestra el Dr. Samper son claras y contundentes y nos reafirman en la tesis, de que solo cuando una actividad es rentable, puede mostrar un crecimiento real importante.

PLADEGAN

Ya para concluir quiero referirme al Plan Indicativo de la Ganadería —PLADEGAN— pues considero fundamental que en esta reunión se discuta a través de las comisiones de trabajo, para

que luego presenten al Gobierno sus comentarios y observaciones, pues todavía se desarrolla un proceso de concertación entre los gremios y el Gobierno. Considero que debe mirarse el PLADEGAN en sus aspectos macroeconómicos para luego pasar a los detalles.

Ustedes señores Zootecnistas juegan un papel crucial en el futuro del PLADEGAN, pues indudablemente el desarrollo tecnológico es parte vital de progreso de la ganadería. En este sentido, los invito a tomar conciencia de su papel, que como la experiencia lo demuestra en otros países, ha sido decisivo en el establecimiento de una tecnología autóctona.